

DIEZ AÑOS DE LA MATANZA

Mañana se cumplen 10 años de la caída de Srebrenica, que precedió a la matanza más grave cometida en suelo europeo desde el final de la II Guerra Mundial. Más de 8.000 musulmanes, la inmensa mayoría hombres de entre 16 y 60 años, fueron

asesinados en siete días, del 12 al 19 de julio de 1995, por las tropas serbobosnias del general Ratko Mladic. El Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia, creado poco después de esa matanza, investiga desde hace 10 años lo

ocurrido. De las vistas orales y del testimonio de los supervivientes que han regresado a Srebrenica se conocen los detalles de aquel genocidio. Veinte son los acusados en La Haya, pero el principal responsable, Mladic, sigue en libertad.

Un infierno llamado Srebrenica

El tribunal de La Haya y los relatos de los supervivientes reconstruyen lo ocurrido en julio de 1995

RAMÓN LOBO, Srebrenica

ENVIADO ESPECIAL

En Srebrenica, el tiempo es vertical: las matanzas y los recuerdos se entremezclan en un presente continuo. Más de 8.000 varones musulmanes de edades comprendidas entre 16 y 60 años fueron asesinados del 12 al 19 de julio de 1995 por fuerzas dirigidas por el general serbobosnio Ratko Mladic. Diez años después, Srebrenica es una ciudad habitada por viudas que se preparan para conmemorar mañana el aniversario de la peor matanza en suelo europeo desde el final de la II Guerra Mundial.

Las fachadas de los edificios están mordidas por la metralla; los cristales fueron apedreados y las balaustradas robadas. En algunas viviendas se acomodaron serbios que escribieron junto a la puerta: *vivienda ocupada*. "No existen casas donde viva una familia musulmana entera; hay casas en las que no hay nadie vivo que pueda regresar", afirma Abdulá Burkovic, uno de los 4.000 que retornaron y a quien en 1995 le salvó ser cocinero de Médicos Sin Fronteras.

A cinco kilómetros al norte, en Potocari, se yergue el esqueleto de una vieja fábrica de baterías. En las caras del mojón de la entrada está escrito: *Dutchbat y UN*. Son restos de lo que también fue cuartel de las tropas holandesas encargadas de defender este enclave de Bosnia-Herzegovina de 536 kilómetros cuadrados, declarado seguro por el Consejo de Seguridad el 16 de abril de 1993, y que la propia ONU fue incapaz de defender.

Preguntas para Clinton

Frente a la fábrica donde un 11 de julio de 1995 se hacieron 25.000 civiles aterrorizados se extiende el memorial a las víctimas: césped cuidado y monolitos prometiendo otra vez el nunca más. En él hay enterradas 1.327 personas. Mañana serán sepultados en una ceremonia a la que asistirá el presidente de Serbia, Boris Tadic, otros 500 identificados tras años de trabajo. En Tuzla y Visoko, 5.000 bolsas con restos humanos aguardan en las morgues el derecho a un apellido y a regresar junto a sus familias. Los demás permanecen ocultos en fosas aún no descubiertas.

Hatidza Mehmedovic tiene 53 años y es presidenta de Madres de Srebrenica, una ONG dedicada a buscar desaparecidos, aunque ella aún no ha localizado a su marido y a sus hijos, de 21 y 18 años. "Si supiera que los mataron enseguida, sin torturarlos, se me quitaría la mitad de la pena", dice en su casa de Potocari. Muestra un par de fotos y un cuaderno escolar: "Si no fuera por estos recuerdos, los únicos que conservo, pensaría que jamás tuve familia". En 2003, en la inauguración del memorial, no le permitieron hablar ante las autoridades, pero Hatidza pudo gritarle al ex presidente de Estados Unidos, Bill Clinton: "¿Por qué no hizo algo? ¿Por qué no hizo nada?".

Las lápidas verdes de Potocari son de madera; destacan en letras



Una mujer camina ayer en el cementerio de Potocari, cinco kilómetros al norte de Srebrenica. / ASSOCIATED PRESS

Diez años después, Holanda sigue viviendo Srebrenica como un trauma nacional. "El jefe de nuestros soldados, el coronel Karremans, fracasó porque representaba el modelo de una sociedad fracasada", asegura el sociólogo holandés Paul Scheffer. "No es una casualidad que los tribunales internacionales estén en La Haya. Siempre hemos sido exportadores de valores; siempre nos creímos moralmente superiores y Srebrenica representa la quiebra de la imagen que teníamos de nosotros mismos. Los asesinatos de Pym Fortune [junio de 2002] y de Theo van Gogh [noviembre de 2004] rompieron el otro mito, que somos un país tolerante y organizado. Hemos perdido la inocencia; nos sentimos confusos y por eso hay un repliegue sobe-

El fracaso holandés

ranista que se ha reflejado en el referéndum de la Constitución europea. Ya sabemos que no somos la Suecia de Olof Palme".

El investigador Cees Wiebjes, que trabajó en el informe que provocó la caída del Gobierno holandés en 2002, cree que el error fue enviar las tropas a una ratonera. El primer batallón llegó a Srebrenica en marzo de 1994 en sustitución de otro de Canadá. "Primero ofrecieron la misión a los británicos. Tampoco quisieron ir los suecos y los daneses pusieron la condición de llevar con ellos carros de combate. Fuimos allí sin medios, sin conocer el terreno y sin hacer una sola pregunta a los canadienses".

Wiebjes cree que Srebrenica fue un fracaso del Consejo de Seguridad, que declaró zonas seguras a enclaves bosnios que no supo ni pudo defender, y de la propia Unprofor, su fuerza de protección, que no reaccionó a las peticiones de Karremans.

El general francés Bernard Janvier, al mando de la Unprofor en julio de 1995, había prometido a Ratko Mladic que no habría ataques aéreos. Fue una concesión secreta para lograr la liberación de unos *cascos azules* franceses retenidos tras un bombardeo sobre Pale. Karremans pidió por enésima vez apoyo aéreo en la mañana del 11 de julio, el día de la caída de Srebrenica.

Unprofor le respondió que su petición no cumplía con el procedimiento reglamentario.

"Fallamos a la población, que creyó que estábamos allí para protegerla y nunca fue así. Enviamos tropas sin preparación, sin un *plan B* y sin los medios adecuados; sólo para acallar nuestra conciencia, para sentirnos un país importante tras el final de guerra fría", dice Scheffer.

Un libro publicado estos días en Holanda, y que recoge los testimonios de 171 de esos soldados, afirma que el 65% dejó el Ejército, el 40% sigue con tratamiento psicológico y un 10% muestra síntomas de estrés postraumático.

"Holanda como antigua potencia colonial en Indonesia cometió atrocidades. Todo país rico tiene un cuarto oscuro en el que nadie quiere mirar. No supimos enfrentarnos a ese pasado y cuando un pueblo no reconoce la brutalidad en su historia es incapaz de verla en los demás", dice Scheffer.

Wiebjes cree que ni la ONU ni otros países implicados han hecho una auto-crítica como Holanda. El que fuera jefe de la policía de Srebrenica, Hakija Memoljic, añade: "No culpo a los soldados, obedecían órdenes; culpo a sus mandos y a la ONU y en Naciones Unidas no está sólo Holanda, también están Francia y España. Si no podían protegernos hubieran sido mejor decir la verdad y no venir a engañarnos con promesas falsas".

plateadas los nombres y las fechas de nacimiento: 1948, 1955, 1962... De algunas penden símbolos religiosos; en otras, reposan ramos sobre la tierra abombada. Esas 1.327 tumbas y las que puedan llegar tienen algo terrible en común, 1995, el año del fin del mundo para esta pequeña población encajonada entre montañas, hermosa y tranquila, y que los británicos calificaron de "polígono de tiro" por su indefendible posición estratégica.

En 10 años de investigaciones del Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia (TPIY) —con 20 acusados de genocidio, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad sólo en Srebreni-

ca—, se ha logrado, tras cientos de audiencias, establecer los hechos.

El 2 de julio de 1995, Mladic decidió atacar el enclave. Ese día espetó a sus hombres: "Ha llegado la hora de acabar con los turcos". Mantuvo en silencio sus comunicaciones y cuando en la mañana del 6 lanzó el doble avance desde el sur sorprendió a los defensores de un enclave con 40.000 habitantes, todos ellos musulmanes. Los 400 *cascos azules*, diseminados y escasos de armas, moral y municiones, y sin un mandato claro para defender el territorio, optaron por el repliegue a la fábrica de baterías. El Ejército serbobosnio (BSA) tomó como rehenes a 55 holandeses pa-

ra dificultar un ataque aéreo de la Unprofor (Fuerza de Protección de Naciones Unidas en Bosnia-Herzegovina) y el 11 de julio, sin oposición de la *Armija* (Ejército bosnio), la ciudad cayó.

"El 10 de julio [las autoridades bosnias] nos sacaron de nuestras casas. Dormí en el hospital y el día 11 por la mañana caminé a Potocari. Caían granadas y se escuchaban muchos disparos. La gente se volvió loca; tenía miedo: todos corríamos y gritábamos. Me dio tiempo a recoger una muda de ropa", asegura Razija Smajlovic, de 68 años, quien regresó a Srebrenica hace dos años con una pensión equivalente a 40 euros. El día de la caída

del enclave, mientras los jefes de la Unprofor en Zagreb vacacionaban o asistían a un concierto en Dubrovnik, los habitantes de Srebrenica se organizaron en dos grupos. Unos 25.000, la mayoría mujeres, niños y ancianos, se refugiaron en la fábrica-cuartel del batallón holandés y otros 15.000, entre ellos los 5.000 defensores del enclave, se agruparon en un bosque próximo. Su única opción era escapar campo a traviesa hacia Tuzla, en territorio controlado por el Gobierno de Sarajevo. "Mis hijos y mi marido decidieron irse con ellos; a mí me mandaron a Potocari porque soy muy lenta caminando", dice Hatid-

Pasa a la **página siguiente**